

MALVINAS, SON ARGENTINAS

La Asociación Bancaria, como invariablemente lo hace, recuerda y enaltece la Gesta de Malvinas y del Atlántico Sur, signando en ese acto el merecido tributo de homenaje a los héroes que la protagonizaron. Quienes quedaron para siempre en el lejano y entrañable Sur de nuestras más puras esperanzas, son guía y testimonio en el camino de reforzar las convicciones en la razón de nuestra Causa. Quienes volvieron y enfrentaron la indiferencia de los dictadores, los frívolos y vergonzantes, también han sido -y son- soldados de otra guerra: la que debe librarse contra el cipayaje vernáculo.

En tanto, el tradicional enemigo, el mismo que diagramó tantos tragos amargos de nuestra Nación, que propendió -solapadamente a veces y directamente otras- al desmembramiento de territorios cultural, histórica, política y económicamente propios, persiste con torva deliberación en su negativa de sentarse siquiera a discutir nuestros derechos soberanos, tal como lo indica la buena fe (que no tiene ni nunca tuvo) o como se lo ordenan Organizaciones mundiales como la ONU.

Día llegará en que ni la excusa de los “deseos” de una población trasplantada que vino por la fuerza a sustituir a la propia y así proveer la excusa de una ilusoria y mendaz “autodeterminación” imposible, podrán resistir al Pueblo Argentino decidido a recuperar lo que le pertenece.

Jamás dejaremos de malvinizar a nuestros hermanos, ni renunciaremos a la Patria Americana que los ingleses y sus socios coyunturales nos negaron al promover la artificial creación de un mosaico de pequeñas “repúblicas” fácilmente manejables para su comercio, al que -también entonces- motejaban de “libre”.

Esto nada tiene que ver con las menguadas aspiraciones de la dictadura argentina de entonces que, para perpetuarse, se trabó en un perverso juego que costó vidas y dolores y que terminó siendo funcional a los colonialistas que declamaba combatir, ya que en plena contienda su ministro de economía pagaba puntualmente -vía Suiza- la espuria deuda contraída con el invasor. Pero lo uno no quita lo otro, precisamente porque la Gesta de Malvinas fue, es y será una Causa Nacional nacida del desgarramiento perpetrado en 1833 por la potencia hegemónica de la época: Inglaterra.

La Bancaria vuelve a sostener que **no hay dualidades** ni posibles posturas divergentes, excepción hecha -claro está- de aquella que compendia la perfidia y la traición, ya que **las Islas Malvinas fueron, son y serán argentinas**, y se equiparan en valor de decisión a cuando, en grandísima demostración de espíritu sanmartiniano, juramos sacudir el yugo colonial y **librarnos de toda otra dominación extranjera**.

Reivindicamos naturalmente, la persistente prédica y las pacíficas negociaciones de nuestras relaciones exteriores, aunque el ilegal ocupante de Malvinas demuestre carecer de cualquier atisbo de vocación conciliadora. Sólo le interesan las riquezas materiales -pesqueras y petroleras principalmente- del archipiélago atlántico mientras se regodea en su insana violencia dominante. Es eso lo que hoy está sucediendo con la instalación de una plataforma destinada a iniciar la explotación de una cuenca petrolífera, es decir a depredar un patrimonio que nos pertenece a todos los argentinos.

Los argentinos no podemos dejar de recorrer el camino del derecho y de la cordura ciertamente, pero hemos de mantener viva la llama de la verdad, ésa que obliga a no olvidar agravios bajo ninguna excusa y a sostener el paso firme en cuanto la razón nos asiste. Sin obviar que la deuda con nuestros combatientes aún no ha sido saldada y que debe serlo, en honor de la Nación, como tributo a los caídos, y el propio respeto a nosotros mismos y a la gloriosa Bandera Azul y Blanca que nunca ha de limitarse a un mero objeto de ceremonia. Ello ocurrirá, segura e inevitablemente, mientras conservemos en el corazón, a flor de piel, el sentimiento patrio y en la garganta la convicción:

¡ LAS MALVINAS SON ARGENTINAS ¡

Buenos Aires, 5 de Abril de 2010

SECRETARIADO GENERAL NACIONAL

Sergio Palazzo, Andrés R. Castillo, Carlos Cisneros, Claudia Ormachea, José Lupiano, Cristina Maino, Patricia Rinaldi, Walter Rey, María del Carmen Goniell, Gustavo Díaz, Carlos A. Irrera (h), Liliana Lafauci, Eduardo Negro, Lisandro Aguirrezabal, Juan Pallo, Luis Ortega,

Aldo Acosta, Stella Mena, Rosa Sorsaburu, Eduardo Berrozpe.